

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Martes 30 de Diciembre de 1873.

NÚM. 1183.

AÑO IV.

INTRIGAS

Por muy apasionado, por muy ligero, por muy ofuscado y pervertido que se encuentre el pueblo español, siempre tendrá algún momento de reconcentración mental y hará exámen de conciencia y hará comparaciones entre su pasado y su presente, y maldecirá la hora infamante en que se consumó la revolución de Setiembre, por las terribles consecuencias que ha tenido para todas las clases, para todas las fortunas, para todas las familias y para la generalidad de los ciudadanos.

Los infortunios han sido tan espantosos, tan universales y tan evidentes, que nadie se atreve a negarlos, ni a ponerlos en duda, ni a disculparlos siquiera con circunstancias atenuantes. Todos los culpables, en más o menos grado, bajan la cabeza como avergonzados de haber tenido participación en semejante atentado de lesa nación. «No creemos que tal cosa sucediera: no tuvimos semejante intención y propósito: la revolución se ha desviado de su cauce natural, como si la revolución tuviera otro desarrollo que la anarquía.» Nadie quiere tomar sobre sí la responsabilidad de los actos revolucionarios. Los unos dicen que la verdadera revolución acabó con el juramento prestado á la Constitución y con la venida de D. Amadeo: los otros añaden: «la revolución que intentamos no existe; pero no puede ponerse en duda que subsisten las consecuencias naturales y bien deplorables de aquel suceso en el orden moral, administrativo y económico.»

Los pobres pueblos que sufren y pagan no se consuelan de los trastornos que han sufrido y de las pérdidas que han experimentado. Sobre estos no hay discusión posible.

Pero ya que no se hubiera logrado ventaja alguna en los intereses generales, podría vislumbrarse en el porvenir; y ya que no se viera tampoco de lejos por la parmismona que trae consigo toda reforma, podían dibujarse mejoras en nuestras costumbres públicas, ó alguna variación plausible en el mecanismo interior de Gobierno; se podría advertir mayor respeto á la opinión, menos intrigas, menos pandillas, menos influencias fuera de las del Parlamento; pero nada de esto sucede.

Todos los inconvenientes que achacaban á la monarquía, existen ahora con exceso. Cada uno de estos filósofos que han salido á luz tiene, á título de discípulos y de admiradores, un nido de pájaros en cueros á quien abrigar, y no hacen caso de ideas, ni de doctrinas, ni de leyes, ni de nada que no sea su acomodo personal. Las intrigas, se cruzan á toda hora y momento, y se fundan en cualquiera fruslería, aunque en la apariencia revestidas con la púrpura deslumbradora de principios filosóficos.

La verdad, que salta á la vista y no puede ocultarse, es que la república no funciona: que no tiene ni tendrá Constitución; que no tiene ni tendrá federación; que no tiene ni tendrá presidente, ni gobierno, ni presupuesto, ni Hacienda, ni ejército, ni victorias; y que vivirá revolviéndose en sus propias y estériles intrigas y en la oscuridad de los lazos que se tienen unos á otros los republicanos.

Es una vergüenza leer los periódicos de todos los colores de ocho días á esta parte. Nadie se ocupa más que de chismes y enredos, propios de mujercillas y de conversaciones de puerta de calle. El Sr. Castelar y el Sr. Salmerón y el Sr. Pi y el Sr. Figueras, tienen entretenida á la nación con sus visitas y sus conferencias y sus maniobras. El pueblo que de eso vive y

que eso agnanta, lo merece, porque es un pueblo miserable.

¡Esos fieros republicanos y todos los revolucionarios de Setiembre cuánto hablaron inútilmente y cuánto criticaron lo que injustamente dieron en llamar las *intrigas de Palacio*! Y ahora los hombres barbudos, los republicanos rígidos, los filósofos severos pasan días y semanas y meses sin ocuparse de la gobernación del Estado, forjando combinaciones con sus respectivas pandillas para querer mandar solos y dominar solos en la sociedad.

¡Es que el dictador vá á ceder hasta el punto de despedir á cuatro de sus compañeros, dejándose el prisionero en jaula de oro con el título de presidente de una república de Carabanchel de abajo? ¡Es que el Sr. Salmerón vá á ceder en sus pretensiones de pontífice máximo, separador de la Iglesia y del Estado y excomulgador de obispos?

¡Es que ha sido una farsa todo esto del sistema y de las doctrinas para concluir en un cabileño de influencias personales y que cada cual se coloque en el lugar en que se ha fijado de antemano?

Cualquiera que sea el éxito de las negociaciones, ó de las conversaciones ó intrigas que se han cruzado estos días, siempre será lo cierto que en el fondo no hay más que cuestión de miserias personales, y que venga quien venga, ya juntos ya separados, han demostrado claramente que el capítulo de culpas que dedicaron á la monarquía hereditaria, se ha podido aplicar con doble razón á los de la monarquía electiva por aquellos de los *papelitos*, y á los republicanos por este sistema de entradas y salidas y de conversaciones, que hacen del Gobierno de la república el papel del escribano travieso, que es necesario tirar para todos, ó someterse ó resignarse á las exigencias de los amigos de club y de los compadres de conspiración.

Estamos por todos conceptos peor que antes.

En cuanto á publicidad, Dios la dé, pues publicándose en Madrid más de veinte periódicos, los unos dicen que sí, y los otros dicen que no sobre un mismo hecho: unos dicen que es cosa positiva la salida de cuatro ministros, y otros dicen que no hay nada acordado.

Entre tanto, el público inocente sigue pidiendo, como el pan, noticias, noticias. No parece sino que con esto se alimenta.

¡Pobre pueblo!

EL PRINCIPIO DEL FIN

Se acerca el 2 de Enero, la reunión de la Asamblea, y con ella la tormenta revolucionaria y el principio del fin de esto que se llama república, y que es en realidad una anarquía permanente y un desorden espontáneo y progresivo.

Es probable que en las primeras sesiones sea derrotado el ministerio Castelar, y que entre á reemplazarle en la presidencia del Poder ejecutivo el Sr. Salmerón; pero una vez fraccionada la antigua y poco numerosa mayoría, ni el Sr. Castelar ni el Sr. Salmerón pueden sostenerse en el poder sino á merced del centro que dirige el Sr. Pi y Margall, en cuyas manos está la llave de la situación, el predominio de la Asamblea, y por consiguiente, las riendas del poder.

A eso se camina y ese será en último resultado el desenlace de la presente crisis; y bien lo sabe el Sr. Pi y Margall, por más que ahora, para asegurar su triunfo, se contente con im-

poner dos ó tres ministros de su confianza, aprovechando la inexperiencia y la vanidad del presidente de la Asamblea.

Este resultado es tanto más natural y lógico, cuanto que en la Asamblea preponderan los corrientes ó dos políticas opuestas, la que representaba la antigua mayoría y el Gobierno actual y la que ha inspirado y sostenido con su apoyo moral la insurrección cantonal, hoy más peligrosa y terrible, porque cuenta con las simpatías de la extrema intrínseca y con la magnífica benevolencia de la fracción llamada del centro, que reciben las inspiraciones del Sr. Pi y proceden en todo bajo su dirección.

Vencido Castelar, disuelta la antigua mayoría y derrotada su política, el árbitro de la situación es el Sr. Pi y Margall, y á él le corresponde el poder, no al Sr. Salmerón, que en realidad no representa nada, ni la política del Gobierno, que ha abandonado en el momento más crítico después de haber servido de rémora y de obstáculo á su natural desenvolvimiento, ni la política intrínseca, que con tanto fervor combatía hace pocos meses y que tiene sus representantes legítimos; quedando por lo tanto relegado á la categoría de agente subalterno, para servir de puente al Sr. Pi, y de eficaz auxiliar á las fracciones extremas de la Cámara.

Partiendo, pues, de la hipótesis, casi segura, de que la política del Gobierno actual sea derrotada en la Asamblea, el triunfo del Sr. Pi es inevitable, y ese triunfo del discípulo de Proudhon, pontífice máximo del socialismo español, y á la vez de los intrínsecos, equivale y es en realidad una nueva abdicación de la Asamblea, y una victoria completa de los insurrectos cantonales, que vendrán á ser en definitiva los árbitros de la situación.

No lo decimos nosotros, á quienes podría tacharse de interesados en evitar esa gran vergüenza y esa inmensa catástrofe nacional, lo dice á voz en grito el clamoreo de los pueblos, alarmados ante esa triste y desgarradora perspectiva; lo dice el presentimiento fatídico de todos los hombres previsores, honrados y pacíficos; lo dice la actitud amenazadora en que se han colocado todas las fracciones extremas y todos los centros demagógicos, y lo dicen todos los días y en todos los tonos imaginables los mismos insurrectos de Cartagena, que no pudiendo prolongar por muchos días su tenaz resistencia hacen esfuerzos desesperados para sostenerse hasta el dos de Enero, con la esperanza, ó más bien con la aparente seguridad que manifiestan sin rebozo, de que tendrán á la Asamblea de su parte, de que se formará un ministerio á su gusto, y de que obtendrán por ese medio un triunfo que no han podido conseguir por la rebelión ó por la fuerza de las armas.

El mismo Roque Bárcia, decía hace muy pocos días á los presidarios y demás insurrectos de Cartagena, en una de sus infinitas y grotescas alocuciones, «que era preciso resistir á todo trance hasta el 2 de Enero, que sus amigos triunfarían en la Asamblea, y con ellos el cantonalismo, y que muy pronto se reconocerían á los insurrectos los grados y empleos que habían obtenido y las demás recompensas á que se habían hecho acreedores por su rebelión.»

No hay, pues, motivo, ni siquiera pretexto para dudar: la connivencia entre los cantonales rebeldes y las fracciones extremas de la Asamblea es ya manifiesta y notoria, hasta tal punto que sin el apoyo moral de dichas fracciones la insurrección de Cartagena habría terminado hace dos meses; por consiguiente, el triunfo de aquellos en la Asamblea y la formación de un ministerio Salmerón ó Palanca, bajo el protec-

torado de Pi ó presidido por éste, vendrá á ser necesariamente el triunfo más completo de la demagogia, del cantonalismo y de la intrínseca, y los árbitros de la situación, Roque Bárcia, Contreras, Galvez y demás corifeos de la insurrección, que vendrán á recoger en Madrid la recompensa debida á sus grandes merecimientos por haberse sublevado contra la Asamblea y contra el Gobierno republicano, trayendo como escolta de honor ó en clase de guardia pretoriana, la cohorte de beneméritos presidarios, ya convertidos en jefes militares ó en funcionarios públicos, purgados de sus crímenes y limpios de toda mancha, hasta de la indeleble que imprime el robo ó el asesinato, con la pascua revolucionaria; esto habrá de suceder, si los que pueden y deben no hacen un esfuerzo supremo para evitarlo. Nosotros cumplimos con anunciar el peligro y prevenir al país para que no le sorprendan los acontecimientos y se prepare á afrontarlos, porque hemos llegado á una situación tan extremada, que hasta los más indolentes, remisos y egoístas, tendrán que reexaminar, quierán ó no quierán, á su vituperable indiferentismo y criminal abandono.

CUESTION DEL DIA

Los periódicos de anoche se ocupan con preferencia del curso de las negociaciones para traer á un acuerdo á los presidentes de la Cámara y del Poder ejecutivo, problema de difícil solución, puesto que la divergencia no nace de resoluciones adoptadas por el Gabinete, por más que el nombramiento de los obispos y otros de menos importancia hayan servido de pretexto para el rompimiento preconcebido, que obedece á un pensamiento más trascendental y está claro, para el que no sea mío en política, como la luz del medio día.

En vano el Sr. Castelar hace esfuerzos heroicos para resistir; sus compañeros vacilan, en el mero hecho de prestarse á dejar libre el campo para no ser obstáculo á la conciliación, es decir, á la abdicación de su vacilante presidencia, que entre el deseo de conservarlos á su lado y el temor de exponerse al enojo del jefe del centro, opta por no resolverse á nada y seguir conferenciando cándidamente con el que le prepara un fin digno de su proverbial debilidad.

Los ministros excomulgados por el Sr. Salmerón comprendiendo que el 2 de Enero pueden ser echados por la puerta falsa, hacen como que se resignan á salir voluntariamente por la principal. Juntos han gobernado desde que el jefe del Poder ejecutivo recibió de la Asamblea una dictadura casi omnipotente; todos la han ejercido en sus respectivos departamentos; á todos, por consiguiente, les alcanza la responsabilidad, el descrédito ó la gloria de sus resoluciones. Si en vísperas de la batalla huyen, ¿quién responderá de sus actos ante la representación nacional?

El Sr. Salmerón, que pasa por un gran filósofo, desciende de los espacios imaginarios al mundo de la política positiva, el más terrenal de los mundos conocidos. Se pone enfermo oportunamente en la conferencia con el señor Castelar, que por esta razón es breve y pálida, lo cual no le impide celebrarla entre en seguida, algo más aliviado, con el Sr. Pi y Margall, larga y de subido color.

Es época de contrastes, ocasión de aguzar el ingenio, situación peligrosa en que un minuto es un tesoro. El Sr. Salmerón lo sabe, y el señor Castelar no muestra inconveniente en perder el tiempo que gana su cariñoso rival.

Pronto hemos de ver quién ha sabido aprovecharlo mejor.

Nuestros lectores podrán apreciar el estado embrollado de la política por la narración que los periódicos de la noche hacen de las impresiones recibidas durante el día.

Aunque en lo esencial aparecen conformes, los detalles que cada uno se ha podido proporcionar, y que hallarán nuestros lectores en las versiones que reproducimos, podrán formar una idea aproximada de cuanto se teme y de cuanto se puede esperar para el día 2 de Enero.

Habla La Epoca:

«Ha corrido el rumor muy autorizado, de que el Sr. Sanchez Bregua había presentado su dimisión. Vámonos á referir á nuestros lectores lo que existe de cierto en este asunto.

Según nuestras noticias, hace cerca de un mes que el ministro de la Guerra viene aconsejando al presidente del Poder ejecutivo, que si su presencia en el ministerio era un obstáculo para una honrosa transacción con la mayoría y el presidente de la Cámara, se retiraría gustoso de su departamento para facilitar cualquier avenencia, á lo cual parece que se ha venido resistiendo el Sr. Castelar; pero hoy, los consejos del Sr. Sanchez Bregua han sido más acentuados, y sus palabras más concretas y terminantes.

Ha dicho el Sr. Castelar que le conviene cambiar la persona del ministro de la Guerra y sustituirla con otra, y que no debe presentarse en el Parlamento con los mismos ministros; que su personalidad debía ser inmediatamente reemplazada con otro general, y hasta indicó al Sr. Peralta, cuya condición conciliadora no podía alarmar á ninguno de los partidos militares, y si esto no sucedía, que se encargase el mismo Sr. Castelar del ministerio de la Guerra, lo cual sería de buen efecto para el ejército, que reconoce sus buenos servicios. Añadió el Sr. Sanchez Bregua, y cuenta que no hacemos más que referir, que para que jamás se abrigasen sospechas de que él podría influir directa ó indirectamente en este departamento, se retiraría á Galicia de capitán general, ó á su casa, pero siempre creyéndose merecedor de la gloria de haber reconstituido el ejército y de haberle disciplinado.

Hasta aquí nuestras noticias, que creemos exactas. De la resolución que se tome, en vista de las manifestaciones del Sr. Sanchez Bregua, nada podemos decir, porque la suponemos subordinada á los promisos dados en la transacción con el Sr. Salmerón.

También podemos asegurar que el ministro de la Gobernación ha aconsejado al Sr. Castelar que acepte su dimisión, y que no aparezca él como obstáculo á la transacción con el Sr. Salmerón y la mayoría.

Tanto el Sr. Sanchez Bregua, como el Sr. Mañónave, desean la avenencia, pero bajo la base del señor Castelar, que es en concepto de estos ministros el que simboliza el orden.»

En otro suelto añado: «Entre tanto que esto pasaba en el seno del ministerio, y los Sres. Mañónave y Sanchez Bregua eran tachados de ultra-conservadores por el presidente de las Cortes, cuando en esto habría tanto que decir, conferenciaban nuevamente en el palacio de la calle de Alcalá los dos presidentes. Los matrimonios mal avenidos disputan, pero discuten mucho antes de separarse, porque comprenden lo que los dos van á perder: las inteligencias son pasajeras, las avenencias efímeras, y la vecindad llega á hartarse de sus disputas y á murmurar contra los que escandalizan con sus disensiones: reflexionen sobre esto los señores Castelar y Salmerón, porque su situación es análoga.

A pesar de las contradictorias versiones que circulaban en el salón de conferencias, la verdad es que en la conferencia de hoy no se ha adelantado más que en las anteriores: quiere el Sr. Salmerón una política más republicana, esto es, más agradable para el centro y para la izquierda; mientras el Sr. Castelar se lamenta de que, por excesivas condescendencias, no ha dado al orden todas las garantías y toda la fuerza que ha menester. Ni el uno ni el otro parecen dispuestos á transacciones, sino en un embargo, ni el uno ni el otro se atreven á dar por rotas las negociaciones.

En el interin, los elementos disolventes se agitan en provincias para provocar desórdenes. Si á los menos hubiera en todas partes autoridades dignas de este nombre, en el día supremo habría una esperanza de que el orden social quedara asegurado.

Como son contadas las provincias favorables en este concepto, nuestro consejo único es que haya unión y energía para estar al lado de quien defiende el orden.»

La Política se expresa en estos términos:

En la imaginación de Lozembrune, para quien el respeto humano, las preocupaciones de la opinión y la vanidad social se mezclaban tan curiosamente á la excentricidad y al desprecio de las vulgaridades; en aquella alma que había preferido todos los tormentos á la eventualidad de ser ridículo por un momento, el temor de hacerse fastidioso era también un pesar. Siguió más triste aún el muelle desierto.

El jardín de las Tullerías le enviaba cien perfumes de hojas y de flores que sus nervios excitados hacían más penetrantes. A su derecha el río, mudo más tranquilo que sombrío, recogía dulcemente su negro manto bordado de cien puntos brillantes. El reflejo de los mecheros de gas caía sobre las aguas donde la aproximación de las hojas ó el salto de los peces, lo hacía temblar. Se hubiese dicho que eran flores de fuego, titilando sobre aquel elemento extraño, y huyendo á lo largo de las riberas para buscar la tierra. Al lado de esta tranquila perspectiva, Pedro veía las ventanas del castillo, brillantemente iluminadas por una de las fiestas imperiales de la primavera de 1864; y cuando se detenía, cuando escuchaba, creía oír los ecos de la música y de los bailes. Pensaba que si él no hubiese dado tanto valor á cosas que no eran más que preocupaciones, hubiera estado allí festejado como el más brillante de todos, riendo con los dichosos, alivo en medio de los orgulluosos, fuerte al lado de los poderosos.

Pero él no tenía ambición alguna: su única enfermedad era la sensibilidad. Aquellos pensamientos desaparecieron entre otros muchos confusos y punzantes; porque después de la terrible impresión de aquel día, su espíritu quería adormecerse, mientras que en su corazón dominaba la fiebre y su alma, á la vez rendida é inquieta, le dejaba en un torbellino de pensamientos vagos en medio de los cuales no podía encontrar conclusión alguna, es decir, ningún descanso.

La que más le molestaba entre todas sus sensaciones era aquella horrible sensación del vacío, aquella soledad completa del hombre abandonado de todo y de todos, en medio de la humanidad dichosa é infeliz.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

LOCURA DE AMOR

Traducida por A. R. V.

(Continuación.)

esta vida, aunque no fuese más que por esa pobre niña que se muere en mi casa en Bellevue. En este momento no sé cómo sujetar mi pensamiento, que se pierde en el espacio; no te alejes aún, te lo suplico.

Se volvió lentamente hacia el centro de la plaza y allí se detuvo.

—Entrar en mi casa en este momento, me parece que es entrar en la tumba, murmuró; asígraseme que siento el frío, la opresión, la angustia del hombre enterrado vivo.

Tembló, se detuvo, y cogiendo bruscamente el brazo de su amigo, le dijo con la volubilidad de la fiebre, con el ardor de la pasión, largo tiempo contenida y que se desbordaba: —La he encontrado hoy por primera vez, después de cinco años, ella, que es toda mi vida, todo mi amor, mi juventud, todo: ¡ella, el delirio, la pasión, el diablo! Ella, que me ha amado tanto, que me ama aún, estoy tan seguro de ello, como de que veo esas estrellas. Ella, que era para mí como el paraíso abierto, á quien yo adoraba, que me adoraba, y de quien he huido brusca, insolente, ignominiosamente en el momento de las más grandes felicidades, del más noble ardor, de la más pura y delirante ternura!

La he dejado porque comprendí que algún día me delectaría y me pondría en ridículo.

Durante dos años después de haberla abandonado, he rodado por el mundo como el guiñarro en la ribera, adorándola, llamándola, murmurando su nombre, retorciendo mi pensamiento entre todos los recuerdos de nuestro amor y rechazando las cartas que me escribía, despidiendo los criados que me enviaba, despreciando las citas que me daba, ¡ella se creía ya mi mujer! No sentía en su conciencia falta ninguna contra nuestro amor y sufría tanto como yo. Todo lo

que yo pedía á Dios era verla un instante á cambio de toda mi sangre, á cambio de toda mi eternidad, y ella misma me llamaba. No tenía más que dar un paso, y á todas horas me repetía yo, desgarrándome el alma: «Mañana, esta tarde, dentro de una hora iré.» Si yo no hubiese de este modo adiestrado mi corazón, yo hubiera caído muerto; pero yo sabía que lo adiestraba, sabía que no iría, no gozaba de la tranquilidad de la esperanza, pero no tenía valor para decirme «no irás nunca.»

Un día me paseaba yo, no sé por dónde—porque he vivido años enteros como un sueño sin poder darme cuenta de mis actos—entreveía solamente algunos puntos brillantes, ardientes más bien, que en un recuerdo surgen como del fondo de una caverna espantable y oscura... ¿qué iba yo diciendo? ¡ah! sí... un día llegué cerca de un matadero donde estaban desollando vivo á un pobre perro. Juro por mi honor, que envié sinceramente su suerte y que durante un año cada día sufría yo más que aquel animal sufrió entonces.

Me acuerdo que en las sombras de mi corazón quería yo hacer un pacto con Dios: ¡volverla á ver, á ella á quien podía ver á cada instante y á quien no quería ver! Pues bien; decía yo á Dios: Volverla á ver un instante y después convertirme en el perro que muere en aquellos tormentos. ¿Comprendes? ¡Esto es una insensatez! ¡qué bien me comprendo yo! Conocía que verla, iría á verla era ser vencido, era llegar á ser su marido, el más dichoso de los hombres; era cambiar algunos años de felicidad segura por una hora de deshonra, de una deshonra posible. No quería yo esto.

Pues bien, aquel día, el día del perro despelado, el día en que yo ofrecía á Dios mi fortuna por un minuto de ventura, cuando volví á mi casa, ¡ella estaba allí! Había venido otras muchas veces, por lo que sabes que éramos amigos de la infancia. Estaba en mi sillón continuando mi lectura, comenzada quizá un mes antes, porque yo no podía ni aun leer. Ella estaba allí, como en su casa, descubierta la cabeza y en traje de mañana. ¡Qué hermosa estaba! pálida, delgada, sonriendo y ruborizándose por su audacia y con sus pobres hermosos ojos ligeramente enrojecidos por el llanto.

Pues bien; me hirió de ella, la eché de mi casa, y aun creo que la insulté. Salí y no la volví á ver. Pasé muchos días sin pensamiento, casi sin vida. Le dije de aquel sillón que ella había hecho venenoso con su abnegación el mismo día en que yo la había insultado por su abnegación misma. ¿Me comprendes?

Me levanté; ¿qué había pasado durante aquellos días de agonía? No tenía yo ya las fibras que mueven el entusiasmo, la poesía, la fe, el sacrificio. Empezaba mi existencia de sombrío lúcido, viviendo fuera de mí mismo, al lado de mí mismo. Me dije entonces: hé ahí una montaña; es la vida, no puedo subirla, no puedo costearla, voy á destruirla grano á grano. (¿Se me puede comprender? Estaré curado, cuando todos los granos hayan desaparecido. ¡Hacer desaparecer una montaña grano de arena por grano de arena!)

Leon le estrechó la mano; sabía que era mejor callar que inventar réplica que hubiesen producido cien digresiones en aquella historia. —Cuando el cabo de dos años pude convencirme de que había pasado un cuarto de hora sin pensar en ella, comprendí que había vencido. Estaba sombrío, aviejaado, atontado, me había hecho raro, incapaz de trabajar, de esperar y sobre todo de pensar; pero era fuerte; era ya un hombre. Había desplegado una fuerza sobrehumana; no había cedido cobardemente á un amor cobarde, ni al cobarde suicidio, no había vendido mi honor á la dicha; había triunfado de todo y de mí, lenta y doctoresamente. Creía con una convicción invencible que ningún hombre de genio, ni César, ni Carlo-Magno, ni Skakespeare, ni Descartes, ni Mozart habían burlado la humanidad tanto como yo en mi heroísmo oscuro. Estaba orgulloso, estaba curado.

Leon Crin había oído cien veces aquella historia. Tenía que hacer un artículo de economía política. Estrechó de nuevo la mano de Pedro y dió un paso para alejarse.

Pedro lo retuvo como distraído.

—No estoy curado! La he visto hoy en el bosque; está más hermosa que nunca! Hermosa, como yo sabía bien que estaría, insolentemente hermosa y elegante. Ha perdido á su padre; es muy rica. Lereintay va á casarse con ella. Lereintay, ese miserable tipo de la grandeza de estos tiempos. Es un hombre gastado, embrutecido, insolente, capuloso, y aun eso es lo de menos, porque es la suerte de todos los hombres á la moda de todos los tiempos, y los Vardes y los Lawum no valen ya tanto. Pero él está manchado como muchos de nuestros falsos aristócratas con una nueva infamia; es el aristócrata de los negocios; está comprado por empresarios, por negociantes; es tonto, bajo, estropeado, administrador de diez compañías de ladrones. Con ese hombre se va ella á casar. Será preciso abofetearlo hasta matarlo; pero tiene miedo de mí, miedo de morir ese caballero de industria.

Ella me ama aún; me ha mirado desdeñosamente: yo estaba colorado como un colegial. Ella me ha mirado con desprecio, pero su alma hablaba en sus bellos ojos azules y me decía: «¿nadie te ha amado más que á ti, te amaré siempre.» ¿Será preciso matar á Lereintay?

Dió algunos pasos al lado de Leon, que se alejaba.

—¡Curado! así lo creía yo; tú te acordarás de esas extrañas legunas de Irlanda, en el condado de Wicklow, en ese bello país salvaje donde yo pensé llevar la algún día; las altas yerbas, el hermoso Nenufar cubren la superficie del lago; parece ser una pradera, pero es siempre el lago; el agua está oculta bajo la yerba, y bajo aquella pradera aparente hay un abismo que puede devorar tribus enteras. A eso me parezco yo. Había entrevisto algunas ideas placenteras, un poco de amistad, un poco de patriotismo, un poco de caridad en la superficie del alma, y me creía curado. Hoy he podido observar que el abismo existe siempre. No me dejes aún, te lo ruego.

—Es preciso, tengo que concluir ese maldito artículo; pero te veré mañana y me pondré á tu disposición, sea para Lereintay, sea para...

—Adios, adios.

Lozembrune se volvió bruscamente, y se dirigió hacia el muelle de las Tullerías.

—Tonto, ó malvado, ó egoísta, murmuró, siempre lo mismo. Este me estima sin duda, pero tiene cerca de 40 años y hace artículos de economía política. Por otra parte, soy bastante fastidioso.

«Animadísimo ha estado hoy los círculos políticos, pero ha habido en ellos tal confusión y tan contrariedad de noticias, que es difícil distinguir la verdad de la mentira.

Ha sido dicho primero que al fin se había llegado a un arreglo entre los Sres. Salmerón y Castelar, por virtud del cual saldrían del Gabinete que este preside los Sres. Maura, Sánchez Bregua y Carvajal inmediatamente, y más adelante el Sr. Pedregal, que el ministerio, reorganizado con tres individuos del centro, se presentaría a la Asamblea, y después de prometer seguir una política más liberal, de declararse vacantes los distritos cuyos diputados han aceptado empleos del Gobierno, pediría a las Cortes suspensión de las sesiones por ocho meses.

El coronamiento de este edificio sería la concesión por tres años de la presidencia interina de la república al Sr. Castelar y el nombramiento de un ministro de Hacienda y el patronato del Sr. Salmerón, por más que los intrasigentes se opusieran a ello, a no constituirse desde luego la federación, conceder una amnistía a los cantonales de Cartagena y de otros puntos donde andan perseguidos por la justicia o condenados ya por ella y darles alguna participación en el poder.

Esta era la primera y más general versión que corría en los círculos políticos. La circunstancia de haber puesto al corriente algún ministro determinaba los negocios de su departamento y la de haber visitado en la calle al Sr. Pedregal, que se ayuda, los daba cierta verosimilitud en las primeras horas de la tarde.

La segunda versión era enteramente opuesta a la primera, pues se decía que el presidente de las Cortes estaba enfermo y por esta circunstancia no había podido concurrir con el Consejo; pero que por las personas que mediaban entre ellos se sabía que no había esperanza alguna de arreglo, que mañana se romperían definitivamente las negociaciones y el día 2 se daría en sesión permanente la tan esperada cuenta temida batalla.

No tenemos por fundada ni una ni otra versión. Según nuestras noticias, en buenas fuentes bebidas, los Sres. Salmerón y Figueras han ido esta tarde después de las tres a ver al Sr. Castelar; pero, como el presidente de las Cortes se sintiera algo enfermo, la conferencia ha durado poco. En ella cada uno de los dos rivales habría insistido en sus pretensiones; pero, mostrándose el Sr. Salmerón más inclinado a una transacción razonable que el Sr. Castelar.

Este ha ofrecido, sin embargo, al presidente de las Cortes que dará cuenta de sus proposiciones al Consejo de ministros y después al Sr. Salmerón de lo que en ese Consejo se acuerde. Esta noche debe, pues, reunirse el Gobierno para resolver la última crisis que lo trabaja y trabaja a la situación, y mañana volverán a reunirse ambos presidentes para firmar definitivamente las paces o declarar inevitable el rompimiento.

Aunque el Sr. Castelar hace alarde de los sentimientos más conciliadores, y el Sr. Salmerón no duda de hacer esfuerzos para atravesar su voluntad, se duda de que el presidente del Poder ejecutivo se decida a sacrificar a los ministros que con más decisión han secundado su política y que se deje encerrar en una jaula de oro por el astuto presidente de las Cortes.

El Gobierno dice: «Gran animación en el salón de conferencias con motivo de la que esta mañana de diez a once y media han celebrado en la presidencia del Poder ejecutivo los Sres. Salmerón y Castelar. Gran discordancia en las noticias que llegan, y en los rumores que circulan. Se aumenta la confusión con las noticias también contradictorias que corren sobre la salida del ministro de la Guerra.

La versión que nosotros estimamos más cerca de la verdad, es la siguiente. Por lo que hace al primer punto, en la conferencia celebrada por los Sres. Salmerón y Castelar, no se utilizaron los puntos tratados por haberse retirado un tanto cansado el Sr. Salmerón, que esta tarde continuaba en cama; pero de lo que se habló, resulta que el Sr. Salmerón se presta a seguir apoyando al Sr. Castelar, y aún a trabajar, porque se le confiera internamente la presidencia de la república, por un prudente período de tiempo, si el Sr. Castelar, a su vez, se presta a trabajar por un poder, que compusieran, a más de amigos del Sr. Castelar, los Sres. Pañan, Moreno Rodríguez, Fernando González, Peralta y Piñata, el primero con la presidencia del poder ejecutivo, y uno de los dos últimos con la cartera de Guerra.

En la conferencia ha reinado un espíritu al parecer conciliador; pero, como hemos dicho, el Sr. Salmerón, este hubo de retirarse para meterse en cama; debiendo la conferencia continuar mañana. En el interin, los ministros celebrarán Consejo a las nueve, y con nuevas impresiones, el Sr. Castelar reanudar la tarea interrumpida.

En cuanto al segundo punto, el Sr. Sánchez Bregua había indicado ayer su resolución de retirarse, y de ahí que hayan corrido rumores de que esta noche misma el Sr. Castelar quedaría encargado de la cartera de Guerra; pero parece que en una conferencia esta mañana celebrada entre los dos ministros, quedó convenido que el Sr. Sánchez Bregua retirase su dimisión; presentándose con los demás compañeros a las Cortes el día 2 del próximo Enero.

He aquí lo que nosotros tenemos por más verosímil, sin que por eso lo garanticemos. A la vista de esto, ¿qué sucederá? Difícil es pronosticarlo. Sólo si nos aventuramos a decir, que en el croquis de arreglo, esta mañana dibujado en la conferencia de los dos presidentes, todas las ventajas están por el señor Salmerón, y de que aceptarlo mañana el Sr. Castelar, se habrá destruido toda la regeneradora obra emprendida aquí desde el 16 de Julio.

El *Diario Español* dedica varios sueltos al mismo asunto.

«Los sucesos se precipitan. En la seguridad que tienen algunos ministros de los condenados por el Sr. Salmerón de que al fin serán sacrificados por el Sr. Castelar el día 2 de Enero, le han anunciado sus dimisiones.

El Sr. Sánchez Bregua, que no quiso dar batallas cuando se hallaba al frente del ejército del Norte, tampoco quiere afrontarlas en la Asamblea, y ha presentado su dimisión al Sr. Castelar.

La dimisión ha sido aceptada hasta ahora; el Sr. Castelar hace esfuerzos para que la retire, y en el Consejo de esta noche se tratará de este asunto. En los círculos políticos, sin embargo, se ha dicho que el Sr. Castelar se encargaría internamente del ministerio de la Guerra.

La cuestión no quedará limitada a la dimisión del Sr. Sánchez Bregua. Conocidos los señores Maura, Carvajal y Pedregal de que el Sr. Castelar no tendrá escrúpulos en sacrificarlos el día 2 de Enero, provocarán la crisis esta noche, en la seguridad de que el presidente del Poder ejecutivo, ya de acuerdo con el Sr. Salmerón, no hará nada por sostenerlos.

Para los que están en las interioridades de la política existe el convencimiento de que hay un secreto acuerdo entre los Sres. Castelar y Salmerón. Los amigos de éste no ocultan el pensamiento de que la república no puede salvarse sino por medio de una conciliación con los elementos del centro y de la izquierda, dándole desde luego la presidencia de la república al Sr. Castelar, y nombrando presidente del Poder ejecutivo al Sr. Salmerón, que formará un ministerio con los Sres. Piñata, Moreno Rodríguez y Fernando González.

También se ha hablado de la posibilidad de resistir a todo trance, imponiendo ocho meses de silencio a la Asamblea por medio de un decreto.

Como hemos dicho, en el Consejo de esta noche concluirá de despejarse la situación, siendo, para nosotros, cosa indudable la salida del ministerio de los Sres. Sánchez Bregua, Carvajal, Pedregal y Maura.

Ta ven nuestros lectores si la situación es comprometida y si presenta embarazos para los que quieren conciliar el restablecimiento del orden y de la paz con la existencia de la república.

Si no nos engañamos, estamos abocados a gravísimos acontecimientos que han de contribuir a que sean mayores las desventajas que pesan sobre la patria, desde que por un cúmulo de circunstancias fatales comenzaron los ensayos del régimen republicano, que han de dejarnos recuerdos hartos dolorosos.

El Sr. Salmerón se dice que se ha sentido indisposición esta tarde, y ha tenido que retirarse a su casa, por cuyo motivo no han quedado ultimadas las negociaciones que se seguían.

La opinión de los políticos está, sin embargo, unánime en que la concordia está aceptada en prin-

cipio y en que sólo se trata de ganar un día con estas indisposiciones tan oportunas para dar lugar a que se retiren los que deben retirarse.

—La conferencia entre los Sres. Salmerón y Castelar, a la que ha asistido también el Sr. Figueras, ha durado desde las nueve y media hasta las doce y cuarto, sin que, según se nos ha dicho, haya quedado resuelta de un modo definitivo la cuestión pendiente.

Esta noche a las nueve se reunirá el Consejo de ministros.

El Sr. Castelar ha manifestado terminantemente que él no necesita consultar la mayoría en reunión previa, porque sea el que quiera el espíritu de la misma, él estaba dispuesto a que se aprobara lo que había propuesto al Sr. Salmerón o retirarse a su casa.

Esta última resolución, aunque parece la más cómoda, tiene en los momentos actuales graves inconvenientes.

Lo de que Dios me perdone y la historia me olvide, es un pensamiento de *ultra-tumba*. Ahora no es ocasión de tomarlas de Villadiego, sino de cumplir cada cual con su deber.

Las distintas fracciones en que por desgracia vienen desde hace tiempo dividiéndose los partidos políticos, efecto de una porción de causas que no es dado enumerar, y que dependen y han dependido siempre de la conciencia de sus hombres, impenetrable hasta cierto punto, por más que muchos de ellos lo hayan revelado en sus actos, han precipitado vertiginosamente al país en la funesta senda que sigue, bien por que las reformas que intentaron y llevaron a cabo no estuvieran de antemano detenidamente meditadas, o el pueblo preparado para recibir- las; y si este mal es antiguo, y en nada han aprovechado las lecciones de la experiencia, hoy que van trascurridos cinco años de correr aventuras, ¿será posible que continuemos sin oponer un dique a la fatalidad que nos destruya? Preguntamos a esta de fácil contestación, si con la mano puesta sobre el corazón pudieran daría todos los partidos que en el Gobierno han ensayado sus teorías, haciendo por el momento abstracción completa de las mezquinas pasiones a que está sujeta la personalidad humana.

No declarando exento de responsabilidad en los males de la patria a ningún partido político, puesto que todos ellos han cometido errores de mayor o menor trascendencia, concretemos al quinquenio trascurrido desde la revolución de Setiembre, y hagamos un poco de historia, empezando, para que no se nos tilden de intrasigentes, en conceder la razón que tuvo para ser aquella apellidada gloriosa, bajo el supuesto de que haciéndose por el monarca política personal, y mermando día en día el poder real las libertades públicas, absorbía en sí cuanto competía a la opinión representada por los partidos llamados al turno del Gobierno para desarrollar en él sus principios con arreglo a las aspiraciones de aquella. ¿Y quién dijo luego a esta política, quien arrastró al monarca a que la siguiera? Esos mismos partidos, que fracasados por la ambición de algunos de sus más importantes miembros, no se conformaban sino con vincular en sus manos el poder, haciendo violenta oposición al trono y sus ministros cuando lo creían lejano de alcanzar, y adalando al primero cuando lo calculaban próximo por las distintas fases que la política ofrecía; esta es la verdad desnuda, por más que sea amarga. Pues bien, derrocada la dinastía de Borbon por una manera no difícil de calificar, y que se explica por las palabras de un conocido publicista, al manifestar que entre los elementos que concurrieron a la revolución, «unos fueron con la candidez de la paloma, y otros con la astucia de la serpiente», dejándose absorber, por consiguiente, aquellos por estos, después de logrado el resultado a que todos contribuyeron; así, pues, establecidos los gobiernos revolucionarios, homogéneos y heterogéneos, que precedieron a la elección de Monarca en la persona de D. Amadeo de Saboya, ¿qué ventajas ofrecieron al país; qué promesas, de las que hicieron, hemos visto realizadas; dónde estuvieron la moralidad, la justicia, las economías y el antifavoritismo que se trató de desterrar a la par que la dinastía caída? No hay para qué enumerar la perturbación que en todos los ramos de la administración y del ejército introdujeron los revolucionarios de Setiembre, que se hallaban ineludiblemente obligados a traducir en hechos los compromisos en que basaron su nombre, y, muy al contrario, sólo patentizaron que su ambición de mando, unida a pasiones mezquinas y personales, fueron el móvil que les guió en su empresa, y no en modo alguno el bien de la patria, puesto que éste, no consistía en satisfacer a las masas populares que inconscientemente se agitan siempre que la sociedad se conmueve por una revolución, pues la adulación que se las presta origina después gravísimos males, por no ser posible satisfacerlas en lo prometido, como la experiencia viene demostrando al observar que las exigencias se suceden uno y otro día dentro de los mismos partidos, haciendo imposible todo Gobierno que ordenada y formalmente trate de llenar su misión, sean cualesquiera las ideas que profese.

Elevado al trono D. Amadeo de Saboya después de las peripecias por que pasó la votación en que resultó elegido, y no seguramente por el sentimiento unánime de la opinión pública, que siempre manifestó aversión a dinastías extranjeras, empezaron a sucederse ministerios de uno y otro color político después de coronado con su tejado de vidrio el edificio revolucionario, tributándose a porfia por los partidos monárquicos de la nueva dinastía, elogios sin cuento al elegido, que no dejaron por cierto de causarle grandes amarguras; pues bien, a éste principio, por que excusado sería repetir los motivos que le obligaron a dejar el trono, cansado de luchar con la política de pasión, que diariamente le ofrecía escollos para la desembarazada marcha del poder real dentro de las prescripciones constitucionales, y con esto, disteis visiblemente la prueba de que no sólo era imposible asegurar la monarquía en un principio extranjero, sino que tampoco eran las veleidades reales el obstáculo para que los partidos funcionaran legalmente según sus principios políticos, toda vez que con un rey democrático en todo y por todo, no pudisteis realizar las bellas teorías que aquellos otros tradicionales os impedían, y que por malos que fueran no dieron lugar, como la re-

volución lo ha dado, para que a su sombra crecieran y se desarrollasen los partidos extremos que, encaminados a un mismo fin, aunque con distintas doctrinas, desgarran en la actualidad a nuestra infortunada patria.

Visto, pues, que las pruebas hechas desde la revolución de Setiembre han sido tan funestas, y que cada vez se cubre más de abrojos el camino que recorremos, no se concibe que la soberbia de unos cuantos mercaderes políticos, que sobreponen siempre al bien general sus personalidades, quiera guiar al país por las regiones de lo desconocido, proponiéndole problemas algebraicos, cuya resolución será siempre igual a cero para la mayoría que humildemente paga, calla y no conspira.

Siendo por lo tanto absurdo el continuar con intrasigencias, el hablar de monarquismo sin tener monarca, ni en creer en míticos apoyos de partidos que distan mucho en doctrinas para que sinceramente se lo presten, ¿qué resta a esta desventurada España, si alguna vez ha de conseguirse orden, administración y libertad bien entendida? La unión sincera de todos los monárquicos de ideas verdaderamente liberales y amantes de su patria, bajo la bandera de Don Alfonso XII, que representa la concordia entre los partidos, y que aleccionado por la experiencia, no puede nunca al sentarse en el Trono de sus mayores ejercer la venganza, ni ser exclusivista con este u otro partido, sino buscar el concurso de todos para que al amparo de la ley común funcionen ordenadamente, concluyendo de una vez para siempre los desvaríos que nos han conducido a la tristísima situación que hoy deploramos; esto es lo que reclama la opinión pública en general, por más que los verdaderos exclusivistas combatan sin tregua en ciertos periódicos y en todos los tonos la restauración en la persona de Don Alfonso de Borbon; temiendo unos que con ella habría de concluirse el bienaventurado goce del presupuesto; y de las posiciones democráticamente conquistadas, y otros, porque la conciencia les arguye de las faltas cometidas con una dinastía de la que recibieron prodigiosamente mercedes, correspondiendo a ellas sólo con ingratitudes.

(Remitido.)

En nuestro apreciable colega *El Tiempo* leemos lo siguiente:

«La *Correspondencia de España* dijo anoche a sus lectores algunas noticias de todo punto inexactas, respecto a las elecciones verificadas ayer en el Circulo conservador alfonsino.

El acto se verificó con la gravedad y el orden propios del caso y del gran partido que en él intervenía, resultando reelegida la junta directiva del expresado circulo, además nombrándose para dos vicepresidencias vacantes a los Sres. Gil Osorio y Entrala y Perales, y para la plaza de vocal fue ocupado el Sr. Tránsito (Q. S. G. H.) al Sr. Morcillo.

La junta quedó, por tanto, constituida en esta forma:

Presidente. Excmo. Sr. D. Juan Martín Carramolino.

Vicepresidentes. Excmo. Sr. D. Manuel Gasset.

Excmo. Sr. Conde de Toranzo.

Excmo. Sr. D. Ramón Gil Osorio.

Excmo. Sr. D. José Entrala y Perales.

Vocales. Excmo. Sr. D. Agustín de Torres Valderrama.

Excmo. Sr. D. Eduardo Fernández San Roman.

Excmo. Sr. Duque de Baena.

Excmo. Sr. Conde de Heredia Spínola.

Excmo. Sr. Marqués de la Puebla de Roca-Mora.

Ilmo. Sr. D. Gabriel Fernández Cadorniga.

Excmo. Sr. D. Celestino Mas y Abad.

Excmo. Sr. D. José Navarro.

Excmo. Sr. D. José García Barzanallana.

Ilmo. Sr. D. Bernabé Morcillo de la Cuesta.

Secretarios. Ilmo. Sr. D. José María Bremon.

Sr. D. Federico Fernández San Roman.

Sr. D. José de Cárdenas.

Sr. D. Faustino Velasco.

Aunque nunca hemos dado cuenta al público de las disensiones íntimas de nuestro partido, ni de las resoluciones que sólo a él interesan, en esta ocasión habríamos publicado las noticias de los periódicos nuestros contrarios, como lo hacemos con las que da *El Tiempo* en términos exactos, dignos y sobrios.

Peró una mano ligera é indiscreta ha llevado a *La Correspondencia* la noticia, y con la noticia su áscua ardiendo.

Nosotros procuráremos apagar la de la manera más directa que podamos emplear, y es publicando la candidatura que obtuvo 84 votos, y dice así:

CANDIDATURA DE CONCILIACIÓN.

Presidente. Excmo. Sr. D. Antonio Benavides.

Vicepresidentes. Excmo. Sr. General Gasset.

Excmo. Sr. D. Domingo Moreno.

Excmo. Sr. Conde de Heredia Spínola.

Vocales. Excmo. Sr. General San Roman.

Excmo. Sr. D. Antonio Jesús Arias.

Excmo. Sr. General conde de Cumbres Altas.

Excmo. Sr. D. Ag. sin de Torres Valderrama.

Excmo. Sr. General Macías.

Excmo. Sr. D. José de Ródenas.

Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.

Excmo. Sr. D. Marqués de Zafra.

Excmo. Sr. D. Francisco López Serrano.

Excmo. Sr. Duque de Baena.

Excmo. Sr. D. José Bremon.

Excmo. Sr. D. Manuel Batanero.

Vicesecretarios. Excmo. Sr. D. José Escrib y Font.

Excmo. Sr. D. José Gutiérrez Aguilera.

De la candidatura que aparece como derrotada resultan triunfantes en la otra los señores generales Gasset y San Roman, el señor duque de Baena, el Sr. Torres Valderrama y el secretario Sr. Bremon.

Resultan también elegidos los Sres. Gil Osorio y Entrala.

Forman además parte de la junta directiva, por derecho que les da el reglamento, los señores Benavides, Moyano, Estéban Collantes, marqués de Ba zanallana, D. Fernando Alvarez, Coronado y Rubí.

Se nos figura que una y otra candidatura son igualmente ortodoxas, igualmente conservadoras y liberales.

Este suceso no ha influido ni influirá en lo más mínimo en la actitud de nuestro partido, en las relaciones amistosas de sus individuos, ni en su marcha sucesiva. Los que hayan querido ver una escisión se equivocan.

La nueva junta directiva, como la antigua, significa: D. Alfonso, Rey constitucional; la una y otra candidatura significan defensa del orden hermanado con la libertad.

Segun vemos en *El Times*, el Gobierno español, abrumado de obligaciones, ha hecho últimamente algunos giros sobre las Cajas de Cuba, lo cual ha venido a aumentar la crisis financiera de aquella Antilla.

El Banco de la Habana no tiene otro recurso para hacer frente a los mencionados giros que aumentar las emisiones de su papel, siendo la consecuencia que ha tenido que aumentar los billetes en circulación, sobre el descuento de ellos en la plaza.

De aquí que los cambios hayan excedido del 100 por 100, y que pueda producirse un conflicto.

Mentira parece que haya habido ministro de Hacienda que en la situación actual de Cuba se haya atrevido a hacer giros sobre aquellas Cajas. Verdad es que el Sr. Pedregal se atreve a todo.

El Times publica un despacho de Filadelfia del 23 de Diciembre, cuyo contenido, a ser cierto, no ha de verse con indiferencia por los madrileños.

Dice así:

«El presidente se ha decidido a reemplazar al general Sickles como ministro americano en Madrid.

La del humo!

Dice *La Política*:

«En los círculos militares se cree que el general López Domínguez tiene dispuesto para mañana para la madrugada el asalto a los fuertes del Calvario y San Julián.

Aunque esta difícil operación salga bien, no se espera, sin embargo, que el ejército sitiado pueda penetrar en Cartagena hasta después del 12 de Enero.

«Es una contradicción para el Gobierno, que habría ganado mucho en la opinión si hubiera podido, al presentarse a las Cortes, anunciarles la toma de Cartagena por la fuerza de sus victoriosas armas.

Efectivamente, el Sr. Castelar no podrá repetir ante la Asamblea el *veni, vidi, vici* de César. Se ha pasado el interregno parlamentario, haciendo orden a la república, es decir, transigiendo unas veces, resistiendo débilmente otras, y con Salmerón y Figueras por consejeros áulicos. El orden se hace de otra manera, apartando estorbos y yendo derecho al fin, pese a quié pisen, caiga el que caiga, sin vacilaciones, sin reparar el color político de los que pueden hacerle y tomando por norte la salvación de la patria.

En *La Correspondencia* del domingo y la de anoche hallamos los tres siguientes sueltos, referentes a un mismo hecho:

«Ayer tarde a las cinco y media ocurrió un suceso lamentable en el cuartel de la Montaña. Parece que un soldado de ingenieros en quien se notaban síntomas de enajenación mental, disparó un tiro sobre uno de sus compañeros, dejándole muerto en el acto. Los soldados salieron fuera de la habitación, y mientras iban a prenderle, se parapetó con algunos jergones y tomó varias armas, con las cuales hizo algunos disparos, hasta que fue muerto a su vez por uno de los que intentaban prenderle.

Esta es la relación que, como más exacta, hemos oído.

—A consecuencia de lo sucedido anteayer en el cuartel de la Montaña, se ha empezado a formar la correspondiente sumaria. Parece que son varios los heridos y que se han hecho algunas prisiones.

—Parece confirmarse que el soldado de ingenieros, que tan desgraciado fin tuvo anteayer en el cuartel de la Montaña, padecía de ataques de locura.

Tenemos entendido que el desgraciado autor de tales sucesos había sido declarado inútil por la Diputación provincial, después de haberle sujetado a observación en el hospital y de quedar justificado su estado de demencia; al Jueral, sin embargo, le consideró útil, con lo cual le condenó a muerte, así como a su víctima.

El Gobierno debe estar satisfecho de los resultados de su fluctuante jurisprudencia sobre los mozos inútiles.

Dice *El Segundo Reformista*:

«Nos consta que los explotadores conservadores, con el fin laudable de afianzar el orden, esparcen proclamas no sanctas en los cuarteles y en todas partes, con el noble fin de procurar una algarada, para a sus anchas venderla ciertos personajes y poder luego impunemente extorsionarnos a todos los federales.

Las proclamas, según de público se ha dicho, son muy parecidas a las que se aparecieron por Cataluña en Febrero y Marzo de este año. Si los conservadores las han esparcido o esparcen ahora, no les arrendamos la ganancia.

Parece, dice *El Diario Español*, que por parte de algunos de sus compañeros de Habi-nete y de otras personas influyentes de la situación, se han hecho al Sr. Pedregal indicaciones acerca de la conveniencia de anular el ya famoso contrato de pignoración de la renta de efectos timbrados, objeto de las censuras de todas las personas que no quieren ver la ruina total de la Hacienda española.

Como que el referido contrato no ha de servir de alivio a las penurias del Tesoro ni a la Hacienda ha de proporcionarle ventaja alguna, extraña hasta los más amigos de la situación que el ministro de Hacienda se obstine en sostener su validez.

El Sr. Castelar se ocupa en la redacción del *Memorandum* que presentará a las Cortes dando cuenta de los actos del Gobierno durante el interregno parlamentario.

Al reproducir *El Cronista* de Nueva-York del 13 del que expira el telegrama que publicamos en otro lugar, añade las siguientes palabras:

«En el Congreso americano no ha obtenido gran fortuna la gestión del ministro de Marina para aumentar la fuerza de ella. Mostráronse propicios los representantes del país para suplir los cuatro millones ya gastados, y no mas; y esto con vivas muestras de disgusto.

La idea de una guerra con España por la entrega de no entrego del *Virginius* es tan impopular en el Congreso, que fuera de algunos miembros pertenecientes a los Estados de Pensylvania y Nueva-York, especuladores de ordinario con toda clase de disturbios, habría fracasado por completo si el presidente y su gobierno la iniciara.

Los perdidos de Cuba y los abonados a su causa, por los bonos, trataron de hacer esta noche otra manifestación de charlatanías de las suyas en Cooper Institute, y en efecto, la están llevando a cabo con la ausencia absoluta de todos los hombres de representación, cuya asistencia habían pedido. El gobernador Dix, el teniente gobernador Robinson y el vicepresidente del Sud, Alexander H. Stephens, todos, en días no lejanos, proclaman entusiastas de la famosa Cuba libre, se han excusado de asistir a la función, porque creen que ya la breva está madura, y que no deben cometer la cubanos, sino el *g-loso* de la república metelo.

El número de *El Cronista* de los Estados-

Unidos recibido ayer, acusa la excitación producida en los españoles antillanos por la deferencia guardada a los Estados Unidos, según se desprende del siguiente telegrama que publica:

«Habana 11 de Diciembre.—El capitán general Jovellar dió esta tarde una proclama a los habitantes de Cuba, que dice así:

Desde el momento en que se ha firmado un tratado entre los Gobiernos de España y de los Estados Unidos, mi deber, por más penoso que sea, es cumplir fielmente con sus cláusulas. Para esto he recibido órdenes terminantes. Dejar de cumplir sería provocar la guerra, y la guerra con un gran potencia, sin el socorro de España; Entre tanto obedeced las órdenes del Gobierno de España y la ley de la necesidad. Entreguemos al *Virginius* y los pasajeros y tripulantes que, sobreviven. Al cumplir con mi palabra, confío en la nobleza de vuestros procederes.

—*Joaquín Jovellar.*

El *Correo Frigido* pide que se llamen al servicio activo a todos los hombres útiles de 18 a 35 años, y que se forme la reserva con los de 35 a 45 años. Se podrían obtener así 150.000 combatientes activos, fuerza suficiente para sofocar la insurrección. *La Voz de Cuba* declara que, habiendo dado a conocer el Gobierno de la metrópoli que no puede auxiliar a Cuba, esta debe levantar hombres y dinero «para salvar la situación».

El *Times* del 24 consagra su primer artículo a la nueva actitud de los Estados Unidos en la cuestión del *Virginius*. Reconoce que la declaración de que España no estaba obligada a saludar la bandera americana el 25 de Diciembre, que el *Virginius* no tenía derecho a llevar esta enseña, y que sus tripulantes van a ser entregados, para que los juzguen, a los tribunales de los Estados Unidos, es un gran golpe moral infligido a la rebelión de Cuba.

Pero España, añade, se haría ilusiones creyendo que el *Virginius* y sus prisioneros le van a ser devueltos inmediatamente por el gobierno de Washington. Primeramente falta que los tribunales acepten el punto de vista del procurador general, y después, con arreglo a los principios que proclama el mensaje del presidente Grant, los tribunales de los Estados Unidos serán los que juzgarán a los tripulantes, y les impondrán las penas en su propio país.

Contra esta doctrina protesta *El Times* en nombre del derecho internacional, y como un precedente muy grave que Inglaterra no puede aceptar. Si el *Virginius* cometió ofensa contra los Estados Unidos enarbolando su bandera, a lo cual no tenía derecho, mayor la infringió a España yendo a ayudar la rebelión en su territorio.

CIRCULAR DEL MINISTRO DE ESTADO

DE FRANCIA, 10 DE DICIEMBRE DE 1873.

Entre los varios documentos que contiene el *Libro amarillo*, repartido a los diputados de la Asamblea francesa, se encuentra la siguiente circular que con fecha 7 de Diciembre, dirigió el duque Decazes a los representantes de Francia en el extranjero.

Dice así:

«Versalles, 7 de Diciembre de 1873. Cuando por su despacho de 25 de Noviembre último, mi predecesor os anunciaba la prorogación de los poderes del mariscal Mac-Mahon, os advertía que nada se cambiaba en la línea de conducta adoptada por el presidente de la república en sus relaciones con las potencias extranjeras, y algunos días después, en el momento en que tomaba posesión del departamento de Negocios extranjeros, os daba de nuevo esta seguridad, rogándoos que la transmitierais al gobierno cerca del cual estais acreditado.

Desde entonces he recibido de todas partes el testimonio de la satisfacción y de la confianza con que el voto de la Asamblea fue acogido por los gobiernos extranjeros y he tomado nota de las felicitaciones que ha recibido el mariscal Mac-Mahon, de lo cual deduzco, que los sentimientos de que habeis sido órgano, han sido perfectamente comprendidos.

No podía ser otra cosa: los gabinetes no podían permanecer indiferentes a este grande acto que daba a nuestro gobierno una estabilidad no menos necesaria a nuestras relaciones exteriores que a nuestra seguridad interior.

Berlín, martes.

La recaída del Emperador atribuye a la fatiga que le han causado las recientes audiencias y recepciones que ha concedido contra el parecer de los facultativos. El estado de S. M. era ayer muy grave, pero durante la noche tuvo una ligera mejoría y continuaba esta mañana.

No existe el menor peligro inmediato de que el Emperador sucumba a consecuencia de la enfermedad que le aqueja, pero reina gran inquietud entre los individuos de la familia imperial y las personas que rodean al auguste enfermo.

La Agencia Havas ha recibido despacho más reciente, es decir, del 24, concebido en estos términos:

«El Boletín de la Salud del Emperador anuncia que la afección catarral sigue su curso normal; que la fatiga del enfermo ha disminuido en consecuencia de una manera notable, y que pudo estar levantado todo el día.»

Escriben de Roma con fecha 24 que la visita recibió Su Santidad el juramento de los nuevos cardenales Barrio, Franchi, Oreglia, Tattini y Martinelli, a quienes hizo entrega del birrete. Monseñor Franchi pronunció un discurso, al cual contestó el Pontífice.

El 26 debía celebrar el Papa un consistorio público en el cual daría los anillos y la investidura a los cardenales elegidos el 22 con las ceremonias acostumbradas.

El 24 fué recibida por Su Santidad una diputación de católicos belgas que le entregó quince mil francos del dinero de San Pedro.

Había llegado a Roma M. Fournier para presentar sus credenciales al rey Víctor Manuel.

Dicen de París que la ley sobre nombramiento de Alcaldes, la interrelación del general Du Temple, la discusión sobre los nuevos impuestos, y sobre todo, la proposición de M. de Courcelle sobre las elecciones parciales, darán más de un motivo para probar las fuerzas de los partidos en la Asamblea francesa, y aun tal vez para ataques serios al ministerio; pero la crisis verdaderamente importante no estallará sin duda hasta que se presente la ley electoral, segregada del conjunto de las leyes constitucionales, a la deliberación de la Cámara.

El 24 debía fijarse el día en que se discutiera en la Asamblea francesa la interrelación sobre el convenio celebrado entre el ministro de Hacienda y la antigua lista civil, interrelación que M. Forcade persiste en presentar contra el parecer de MM. de Maleville, Ricard y Christophle, que aprecian con gran severidad la iniciativa tomada por su colega de la izquierda, y a pesar también de M. Thiers, que se ha expresado en términos que no dejan la menor duda acerca de su manera de ver el asunto y que ha anunciado que asistiría a la sesión, sólo para votar contra la interrelación.

Según La Liberté, cuantas personas han examinado el asunto, son de opinión que si este asunto se hubiera llevado a los tribunales, se habría fallado con condiciones mucho más onerosas para el Estado que las estipuladas en el convenio.

El 22 de Diciembre falleció en Dublín el lord justicia mayor, baron Pigott, presidente del supremo tribunal de justicia de Irlanda.

El 23 se constituyó en Berlín, bajo la dirección del doctor Loewenthal, una sociedad alemana para la propagación internacional de la paz.

Si la nueva asociación ha de producir idénticos resultados que el famoso Congreso de la paz, que se reunió en Ginebra, valiera más que no se hubiese constituido: la paz que predicaba la liga de Ginebra era sencillamente el sonambulismo en acción.

A pesar de que el Ordre del 24 anuncia que aquella mañana había salido el mariscal Bazaine para la isla de Santa Margarita, La Liberté de la misma fecha dice a última hora que no sólo no había salido, sino que su marcha se detendría aún algunos días, porque no habían podido terminarse las reparaciones que se estaban verificando en el lugar en que debe sufrir su condena el ex general en jefe del ejército del Rhin.

Aunque se había anunciado que el periódico francés Le Corsaire había sido recogido, parece que esto no es completamente exacto. El número del mismo del 24 estaba ya tirado; pero no se expuso a la venta pública ni se procedió a repartirlo, esperando la administración de dicho periódico recibir un aviso oficioso de la autoridad competente para volver a a reecer.

El tribunal del Circulo de Posen ha condenado al arzobispo Ledochowski a 9.900 thalers de multa por haber procedido ilegalmente al nombramiento de once eclesiásticos.

En París corrió la noticia de que había muerto el celebre Enrique Rochefort; pero lejos de confirmarse, el gobierno ha recibido despachos de la Nueva Caledonia anunciando que aunque había sufrido mucho en la travesía, el director de La Lanterne gozaba de buena salud.

Continúa la persecución por parte del gobierno prusiano contra el episcopado católico.

Además de la multa impuesta al arzobispo de Posen, de que damos cuenta en otro lugar, al obispo de Ermeland le ha condenado el tribunal de Bräunsberg a una multa de 200 thalers; pero aquí la causa es distinta y curiosa. Monseñor Krementz había ofendido al comandante militar de Interburgo con un mandamiento de excomunión dado contra el cura Grumert.

Esto no ha menester comentarios.

Continúan las medidas de resistencia en Francia. Después de la ley que confiere al poder la facultad de nombrar los alcaldes de fuera de los ayuntamientos, el proyecto, ya elaborado, para la elección de los municipios da grandes garantías a los elementos conservadores. Se necesita que los concejales reúnan ciertas condiciones de arraigo, sobre todo los que sean naturales del pueblo, y que los electores extraños a la localidad paguen una contribución. Los vecinos y nacidos en la ciudad habrán de contar 25 años cumplidos y ofrecer otras garantías sociales.

Los elementos conservadores esperan que, desarmada la guardia nacional, perfectamente disciplinado el ejército y alejados de los municipios los agitadores revolucionarios, pueda intentarse sin peligro de conmociones una reforma del sufragio en las elecciones de diputados de la nación.

Según escriben de Constantinopla, el gobierno otomano ha denunciado todos los tratados de comercio que tenía con las demás potencias. Así parece haberlo manifestado en una circular dirigida a los gobiernos extranjeros, en cuyo documento procura demostrar la necesidad de una revisión de los tratados existentes.

Se ha repartido a los diputados de la Asamblea francesa el Libro amarillo, el cual contiene diversos documentos diplomáticos relativos a los sucesos de España en 1873, el incidente de la iglesia de Belem, la aplicación de la nueva ley militar a los franceses nacidos o establecidos en el extranjero, la cuestión de la deuda tunecina, la comisión franco-alemana de liquidación reunida en Strasburgo, la denuncia en Enero de 1873 del tratado de comercio con Rusia, la supresión de los recargos diferenciales de bandera entre Francia y América, la conferencia monetaria, los proyectos de aranceles internacionales relativos a las señales de apuros, señales en tiempo de guerra y colisiones marítimas, y la correspondencia iniciada con ese objeto entre Francia e Inglaterra anteriormente a la catástrofe de la Ville du Havre.

Contiene también el mencionado libro diferentes despachos y circulares de M. Broglie, que trazan a los agentes franceses la actitud que deben guardar en la lucha empeñada entre los diferentes partidos en España. Un despacho de M. Broglie, fecha del 11 de Agosto, consigna que el Gobierno que está al frente de España es el único que conserva el carácter de gobierno establecido, aun sin reconocimiento oficial, lo cual le asegura de consiguiente, por parte de Francia, el tratamiento de buena vecindad y de cortesía internacional.

La comisión de los treinta celebró el 24 su sesión ordinaria. M. Delol pronunció un notable discurso, en el cual combatió los proyectos, que calificó de utópicos, de los Sres. Kerdrel, Meaux, Pradier Belastel, demostrando la falta de eficacia de los medios expuestos por ellos respecto a la cuestión del sufragio universal. El orador manifestó, como fundamento de su discurso, que el sufragio universal no podía ser restringido en un país como Francia, que lleva el amor de la igualdad hasta la pasión, sino por la acción combinada del partido conservador y del Gobierno.

Consideró la influencia ministerial como el único freno capaz de moderar su marcha y de prevenir sus extravíos. Si bien manifestó que rechazaba los abusos de candidaturas oficiales apoyadas por prefectos celosos en demasía, sostuvo que el Gobierno no tenía el derecho de prescribir de toda ingenuidad en las elecciones. Después del discurso de M. Delol, la comisión oyó a los Sres. Paris, Pradie y Waddington, terminándose la sesión sin adoptarse tampoco en ella acuerdo alguno.

De El Cronista de Nueva-York, del 13, tomamos la siguiente carta, que describe la verdadera situación de los Estados Unidos del Sud, respecto de las del Norte, con las líneas que pone por cabeza aquel periódico, cuyos buenos servicios y eficaz concurso nunca promerá debidamente la madre patria.

ESPIRITU DEL SUD.
Dijo El Cronista un día, con la veracidad que caracteriza su carácter, que el Sud había llegado a su poder algunas cartas pidiéndole instrucciones para armar buques en corso. El Herald copió nuestra noticia incontinenti, y desarrollando su prodigiosa actividad, envió también a uno de sus correspondientes al Sud, para hacer las investigaciones concernientes al asunto.

Al cabo de una semana escasamente, El Herald dio a luz en sus columnas el resultado del viaje. Una semana ó poco menos para hacer de viaz y se lo investigación tan importante no era mucho; pero El Herald es así: inventa lo que no quiere o no puede averiguar, y es inútil empeñarnos en que sea de otro modo.

Vistos por una señora del Sud, los resultados de aquella magna empresa tales como El Herald los hizo saber a sus lectores, he aquí la carta que nos escribió dicha señora. El original está en inglés y se lo cedemos a cualquier periódico que desee publicarlo, para que al trasladarlo de nuestra traducción no se mutilen ó se cambien los conceptos.

Sr. Director de El Cronista.—Nueva York, 6 de Diciembre de 1873.—Muy señor mío: Como era de esperar, El Herald de Nueva York envió un correspondiente suyo a que recorriera los Estados del Sud, y, según parece, lo que digo a usted a continuación fue cuanto pudo averiguar respecto al sentimiento de los dueños de dichos Estados en la cuestión cubana.

Dijo a usted, en primer lugar, que indubablemente el Sud desea la guerra entre España y los Estados Unidos: la razón de esto tratare de explicársela a usted en pocas palabras. Entre nosotros, los del Sud, y ellos, los del Norte, media un ancho golfo, una sima que es imposible llenar nunca, y que cada año que transcurre se ensancha y profundiza más y más. Desde que concluyó la guerra hemos experimentado de parte de ellos todos los insultos, atropellos é injurias que pudieran aglomerarse sobre un pueblo en un país titulado libre; agréguese a esos crueles y opresores vejámenes su conducta atroz durante la guerra, la malévola é innecesaria destrucción de nuestros hogares y de nuestra propiedad, el vergonzoso encierro de ancianos y mujeres de todas edades y de las mejores familias, bajo los más frívolos pretextos, y finalmente el ajusticiamiento de la inocente Mrs. Suratt, y habrá que conceder que tenemos razón, mas que suficiente, para fortalecer el sentimiento de inextinguible odio que existe en los ardientes corazones del Sud contra la tierra yankee. ¿Qué tiene por tanto de extraño que deseemos una guerra que puede ofrecernos ocasión de venganza, ayudando directa é indirectamente a España para que castigue al enemigo del Sud, al gobierno de los Estados Unidos?

Lo que ellos llaman bandera ultrajada es para los del Sud sólo un emblema de opresión; y comprenderá usted el amor que le tenemos al saber que, el seno de las familias, al sentarnos a nuestras mesas, nos reímos al hablar de su insultada bandera.

Por lo que dice el correspondiente del Herald comprenderá usted lo que piensan las mas jeres del Sud, respecto a que los hombres de aquella sección luchan en defensa del honor yankee. Nos consideramos como un pueblo separado, que no está ligado al suyo por ley alguna natural ni congénita de fidelidad y si sólo sometido por la fuerza de las armas.

Mucho celebraría que el Gobierno español y el órgano de España aquí cultivara amistosas relaciones con el Sud.

Sabido es que en todas las cuestiones, así sociales como políticas, las señoras del Sud ejercen influencia sobre los hombres; y no duraría en afirmar, respondiendo de ello con la vida, que no hay una sola mujer nacida en el Sud, si se exceptúa alguna que otra casada con algún renegado, que levantara su voz para formar una sola compañía de soldados del Sud, a me-

nos que fuera para entregar a los yankees en manos de los españoles.

Hay miles de hombres valientes del Sud, que de la abundancia quedaron reducidos a la mayor miseria a efectos de la guerra, y que desde entonces han sido víctimas de una persecución que les ha impedido rehacer su fortuna y su hogar perdidos. Den ustedes a esos hombres la oportunidad de unirse a los cruces españoles y verán Vds. la eficacia de la ayuda rebelde contra la propiedad de los que han destruido sus hogares. Usted sabe que los rebeldes del Sud fueron los inventores de los torpedos para el servicio de los puertos, pero que no tuvieron ocasión de causar con ellos el daño que se prometían; a causa de la inesperada terminación de la guerra. Denles ustedes ocasión para a ayudar a España en una clase de defensa en las aguas de Cuba, y consideraremos que se trata de escribir el segundo tomo de nuestra guerra, la secuela a la entrega de Lee, nuestro honrado y querido héroe. Nunca hemos mirado nuestra causa como perdida; manteniéndonos, por el contrario y fielmente, en la creencia de que la justicia retribuirá de la cielo caerá, para castigarlo debidamente, sobre el pueblo del Norte, la base, la hipocresía, el dominio, los principios, frios, egoístas y codiciosos.

Pido a Vd. encarecidamente que envíe un correspondiente particular, de toda su confianza, al Sud, a que visite las grandes poblaciones, tales como Richmond, Charleston, Memphis, Savannah, Augusta, Atlanta, Mobile, Montgomery, Nueva Orleans, Galveston, Houston, Austin, Vicksburg y Little Rock, y averigüe los verdaderos sentimientos del Sud. Dándole así la justa principalísima marítima, le suplico a usted fomenta la idea de cultivar la amistad de aquellas personas que en el Sud se dedican al uso de torpedos contra las escuadras yankees, dándole colocación preferente en el servicio español. Bien sé yo que los españoles sabrán emplear perfectamente los torpedos sin ayuda ajena; pero con la cooperación de los rebeldes del Sud, que tuvieron gran experiencia en el ramo, se conseguirá mucho más en menos tiempo.

Háblase de comprar los vapores de las distintas compañías que llevan la mala de los Estados Unidos, para habilitarlos como buques de guerra: pero presumo que una ó dos fragatas como la Arapides, bastarían a echar prontamente a pique una escuadra improvisada tan ligeramente. Luego, España y el Sud pudieran acordarse de esa similitud de radicalismo, Boston, convirtiéndolo en un montón de ruinas y escombros, como hicieron ellos con Charleston hace diez años. También podríamos cumplimentar a Nueva-York, Filadelfia y otras ciudades radicales.

Con espíritu que yo creo profético, me atrevo a predecir que llegará el día en que estos altaneros tiranos del pisoteado Sud apelarán a él para protección en caso de guerra con el extranjero, para sospecho que cuando ellos lleguen para ellos los apuros, los escucharemos con la risa del desprecio en los labios, interesándonos sólo por unos pocos, para los cuales acaso pediremos protección, y que de hijo no llegarán a una docena.

A continuación publicamos la exposición que han dirigido al señor presidente del Poder ejecutivo los padres de los mozos declarados inútiles y sujetos a nuevo reconocimiento, de la ciudad de Córdoba. Desearíamos que obtengan buen resultado en su pretensión, aunque no lo esperamos.

Excmo. Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

El decreto de 6 del corriente, sometiendo a nuevo reconocimiento a los mozos declarados inútiles en reconocimientos anteriores para la movilización de la reserva del presente año, agota el sufrimiento y la paciencia de los padres, que eligen a V. E. este recurso, solicitando la legalización de la excepción.

En la historia de las dictaduras no hay ejemplo de un decreto tan deplorable. Los mozos declarados inútiles para el servicio de las armas en esta provincia obtuvieron a su favor una ejecutoria que demostraba su inutilidad. Los padres de estos mozos reconocieron y acataron la autorización que recibió de las Cortes el Poder ejecutivo por ley de 18 de Agosto de este año para revisar y anular esos fallos. Pero una vez revocados a consecuencia de la autorización, se produjeron ya nuevas ejecutorias que confirmaron la inutilidad de los mozos, en cuyo nombre acudimos a V. E. contra el decreto citado. Porque el nuevo reconocimiento y la nueva revisión acordada por este decreto es una violación terminante del derecho y de la justicia.

El Poder ejecutivo de la república no puede invocar en la materia otras facultades y atribuciones que las que recibió de las Cortes soberanas en las autorizaciones otorgadas por las mismas. En esas autorizaciones vemos todos, lo que se puede mandar y lo que se debe obedecer. El Poder ejecutivo pudo ordenar y ordena la revisión de los fallos de los Ayuntamientos y de las comisiones provinciales. Hasta ese extremo llegaba la autorización que recibió de las Cortes para anular esas ejecutorias, cuya sanción se profanaba con la revisión.

Peró, acordar después y ordenar otra novísima y segunda revisión, como se acuerda y se manifiesta por el decreto de 6 del presente, traspasa ya los límites de la autorización concedida al Gobierno, y justificaría la resistencia de los que deben obedecerle.

Es posible que en esas últimas ejecutorias haya errores, abusos y hasta prevenciones que merezcan la revisión por los tribunales de justicia. Pero invalidar esas declaraciones ejecutorias por un abuso de autoridad y por la creación de jurados incapaces de conocer el acierto de los fallos, que van a confirmar ó a revocar, eso no ha sucedido hasta esta época, llamada, según se decía, a presenciar la realización del derecho y de la justicia.

Dispense V. E. la dureza de estas frases a unos padres de familia atormentados por el dolor, y dignos de evocar el decreto de 8 del corriente, que lastima la gloria de su nombre. Dios guarde a V. E. muchos años. Córdoba 24 de Diciembre de 1873.

Una terrible desgracia ha ocurrido en el puerto de Valencia: descargábase municiones de guerra en el último de los caballetes del contramuelle, cuando a las dos y media de la tarde del 24 se oyó una formidable detonación; había estallado un cajón de fulminantes, hiriendo muy gravemente a uno de los marineros que hacían la descarga y llevemente a tres.

Es tan considerable el número de heridos de tropa que hay en Santander, que, según un periódico, en el tren llegado a la Venta de Baños iban 150 de aquellos con destino a Logroño.

Se están activando los trabajos para que en un término breve enlacen por ferrocarril las provincias de la Coruña y Pontevedra con Portugal.

En Córdoba han ocurrido en estos últimos días tantas pendencias y tal número de heridos, que dice El Diario de aquella ciudad, que pocas Pascuas han sido tan fecundas allí en acontecimientos de este género.

Han sido nombrados secretarios de los gobiernos militares de Lugo y Melilla, respectivamente, los comandantes D. José Alfonsi y D. Francisco Galán.

A la Guardia civil de Cuenca se han entregado algunos miles de cartuchos.

Se ha concedido el grado de comisario de segundo claso al oficial primero de administración militar D. Luis de la Torre.

Según La Opinión de Cáceres, parece cierto que en Garrovillas, donde había veintitantos mozos que se habían presentado a presentarse a las comisiones de revisión provincial, se presentó una fuerza de carabineros que sólo pudo coger a tres de ellos, pues los demás huyeron. Dos parejas de carabineros que conducían a uno de esos tres, fueron acometidas por gente del pueblo a los gritos de viva D. Carlos y mueran los republicanos!

Uno de estos días se publicarán en la Gaceta los nombres de la comisión y reconocimiento de los cupones correspondientes al segundo semestre de 1873. Así lo dice La Correspondencia.

A las nueve de la mañana de ayer fué hallado el cadáver de un hombre, al parecer muerto repentinamente, en la calle de Ciudad Rodrigo.

Ha llegado a Madrid con una comisión especial de

servicio D. Cayetano Cruces, jefe de estancadas de Barcelona.

El gobernador de Albacete ha remitido al ministerio de la Gobernación un cajón de hilas y vendas que los habitantes de aquella provincia ofrecen al Gobierno con destino a los parques sanitarios de los ejércitos en campaña.

Han sido aprobadas varias propuestas de recompensas por servicios prestados en el Norte.

Dice La Correspondencia: «El ministro de Gracia y Justicia, señor del Río, tiene terminado un proyecto de organización del poder judicial.»

Antes ayer cayó una fuerte nevada en la provincia de Burgos.

El ayudante secretario del gobierno militar de Madrid, D. Antonio Menare, ha sido declarado de reemplazo.

Ha regresado ya a Guadalajara el gobernador civil de aquella provincia.

Han sido nombrados cónsules de España en Boston y Filadelfia respectivamente los Sres D. Miguel Suarez y D. Cándido Pedrera.

Ha sido admitida al Ayuntamiento de Bilbao la dimisión que presentó a aquel gobernador por tres veces consecutivas.

Según los partes recibidos, antes ayer llovió en Cáceres, Guadalajara, Jaén y Toledo.

Las correspondencias de Nueva York dan extensos pormenores del nuevo presidente de la llamada república cubana, que ha reemplazado a Céspedes, y que antes se decía presidente del Congreso cubano. Salvador Cisneros se había educado en Francia, y joven todavía, casó con la hija de un rico hacendado de Puerto-Principe. Gaspar Betancourt, fundando en 1862 el casino de Camagüey, y siendo uno de los principales insignes del movimiento revolucionario de 1868.

BANCO DE ESPAÑA.

Habiéndose puesto en conocimiento de este Banco por el juez de guardia de esta capital que en el día de ayer se le presentó por el delegado de vigilancia del distrito del Congreso un billete de la serie de 50 escudos, emisión de 30 de Noviembre de 1872, al día de hoy en estas oficinas otro para su comprobación, de la que ha resultado ser evidentemente falso, se anuncia al público, así como las principales diferencias que le distinguen de los legítimos, y son las siguientes:

El papel está preparado con dos hojas del llamado de seda, entre las cuales se halla colocada la hebra de seda que figura el hilván. Los traspaños se perciben muy confusamente: el tacto es suave y blando, y se ha arreglado de propósito para ocultar los defectos del grabado.

Las figuras representando un marino y una jardinera están ejecutadas tan torpemente y tan borrosas y sucias la estampación, que apenas se distinguen.

Los adornos y letra también difieren de una manera notable, y el reverso del centro superior, donde del cual se halla colocada la cifra 50, está también borroso y en nada se parecen las líneas del que, ejecutado a máquina, contiene el legítimo.

El conjunto del billete presenta a la simple vista el aspecto de falso, por el tacto del papel y por la entonación de las tintas, cuya estampación no puede confundirse por la precisión con que se destacan en los legítimos las líneas del grabado.

Madrid 20 de Diciembre de 1873.—El secretario, MANUEL CIUDAD.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, núms. 411 al 20 de sorteo, carpetas núms. 2571 a 80, 2751 a 60, 881 a 90, 3301 a 10, 3361 a 70, 341 a 39, 4161 a 70, 4851 a 60, 3121 a 30 y 1421 a 30 de señalamiento.

SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los telegramas recibidos hasta la madrugada del día de hoy.

La Palma.—El general en jefe de las fuerzas frente a Cartagena participa que la plaza y castillos hicieron ayer un fuego más vivo; que por la noche quedaba artillada la batería núm. 9 para romper en seguida el fuego contra el Calvario y San Julian; que los trabajos de trinchera adelantaban notablemente, estando construídos dos kilómetros y faltando solamente uno para completar los dos ramales, cuyo espacio había sido ocupado en toda su extensión entre Loma de Gallegos y Molinos de la Ribera.

Cataluña.—El brigadier Salamanca participa desde Reus, con fecha 25, que el batallón cazadores de Reus, a quien mandó con dirección a las Borjas para perseguir a la facción Balcas, la encontró en Aleixar, desalojándola de la población, dispersándola y ocasionándole un muerto y varios heridos. El grueso de la facción, con los cabecillas Tristany, Miret, Mariano Coloma y Mora, se hallaban en Santa Coloma, para cuyo punto salió dicho brigadier.

Cataluña.—El capitán general da conocimiento de que, practicada por el brigadier gobernador militar de Pontevedra una batida general, se habían desmenuado las partidas de latro-faceros que aparecieron en la provincia de Orense.

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe del ejército del Norte seguía ayer con sus fuerzas en Santofía y puntos inmediatos.

No se han recibido más despachos relativos a la insurrección carlista y cantonal.

Por el ministerio de la Guerra con fecha 27 de Diciembre, se decreta:

Artículo 1.º.—Se hace extensivo en todos los distritos de la Península de todos, clases y a las instituciones armadas de fuerzas ciudadanas, provinciales ó locales, en cuanto les sea aplicable el beneficio del doble tiempo de campaña concedido a los ejércitos del Norte y Cataluña en decreto de 26 del actual, siempre que hayan formado parte de las columnas de operaciones ó guarniciones de los puntos y cumplan con las condiciones exigidas en dicho decreto.

Art. 2.º.—Los capitanes generales de los distritos informarán al ministerio de la Guerra acerca de la fecha en que deba empezar el derecho al abono expresado por razón de las operaciones militares que en ellos hayan tenido lugar en el año actual, y asimismo de las acciones de guerra que por su importancia deban ser válidas para dicho efecto.

Art. 3.º.—En vista de los informes a que se refiere el artículo anterior, se circularán por el ministerio de la Guerra a los directores generales de las armas e institutos del ejército las instrucciones para la aplicación del abono citado con la debida regularidad.

—Por orden de 20 de Diciembre se resuelve sea baja definitiva en el ejército el teniente de la reserva de Requena, núm. 71, D. Eustaquio Laplaza y Cebrían, que destinado en 9 de Agosto próximo pasado al batallón de cazadores de Alcolea, núm. 22, no se ha incorporado al mismo a pesar del tiempo transcurrido.

—Por otra de 22 de Diciembre se adopta igual resolución con el comandante de infantería D. Modesto Vello y Carlet, que se halla mandando un batallón carlista.

Con fecha 24 de Noviembre último, por el ministerio de Gracia y Justicia se nombran para que constituyan el tribunal de las oposiciones a las plazas de jefe del archivo y las de oficiales primero y segundo de la Biblioteca de este ministerio a los Sres. D. Cayetano Manrique, jefe de sección y secretario general interno de este ministerio; D. Miguel Zorrilla, magistrado del Tribunal Supremo; D. Antonio María García Blanco, catedrático y decano de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central; D. Francisco Giner de los Rios, catedrático de la facultad de derecho de la misma Universidad; D. José María Escudero de la Peña, catedrático de la escuela diplomática y secretario del archivo histórico (español); don

José Rodríguez Morales, oficial de la clase de primeros y jefe de la sección política de este ministerio; don Nicolás Salmerón y Alonso, catedrático de la Universidad central en la facultad de letras; D. Federico de Castro y Fernández, catedrático y ex-rector de la Universidad literaria de Sevilla y D. Francisco Escudero y Peroso, jefe de la Biblioteca provincial, de la misma ciudad, y suplentes a los Sres. D. Lesmes Hernández, D. Alfredo A. Camús, D. Salvador Torres Aguilar y D. Gumersindo Azcarate.

Tomada en parte de la relación de los periódicos de la noche y en parte de sus propios informes, El Imparcial hace la siguiente historia de las vicisitudes por que ha pasado y del estado actual de la cuestión batallona, ó sea de la que divide a los dos presidentes:

«En la reunión que celebraron antes ayer los dos presidentes, el de la Asamblea, después de fundar las causas generales del disgusto que le causaba la actual política y de protestar de que sus deseos son que el Sr. Castelar continúe al frente del Gobierno, formuló las siguientes bases que considera remedios eficaces para dominar la situación y salvar la república:

Modificar el ministerio saliendo los Sres. Masoñave, Carvajal y Saucedo Bregua, a los cuales había de seguir el Sr. Pedregal; relevar, inmediatamente, antes del 2 de Enero, de algunos generales jefes de ejército y de distrito; abandonar de las tendencias que imprimen a la política diputados de la extrema derecha como los Sres. Abarzuza, Prefumo, Orense (D. Antonio); Aura Bonrat, Gomez Sigura, etc. etc.; aproximación al centro de la Cámara, entrando en el ministerio para llenar las cuatro vacantes designadas, personas que estén más cerca del centro que de la extrema derecha; inmediata discusión de la Constitución federal, aunque transigiendo hasta donde sea posible con los demás partidos; por último, organización del ejército nacional, entendiendo por esto que la dirección de las operaciones y sus más culminantes movimientos se halle en Madrid, bien ejercida por el Gobierno, bien por medio de un Consejo a manera de lo tuvo el imperio de Austria.

El Sr. Castelar rechazó desde luego tales indicaciones como contrarias a su política, pero se reservó, no obstante, una contestación definitiva hasta consultar a sus compañeros de ministerio.

Reunidos estos a los pocos momentos, los designados al sacrificio por las tras salmeronianas ofrecieron desde luego su dimisión para facilitar de esta suerte una inteligencia, pero los demás rechazaron también las bases de que acababa de dar cuenta el señor Castelar.

Como consecuencia, acordaron a seguida presentar a las Cortes una Memoria justificativa de los actos del Gobierno durante el interregno parlamentario, defendiendo en ella la necesidad de seguir la actual política, y si el Gobierno fuera vencido, sus individuos y cuantos diputados piensen del mismo modo, irán a los bancos a combatir a cualquiera situación que se constituya con política diversa a la representada por el Sr. Castelar.

El resultado de este Consejo lo comunicó ayer tarde el Sr. Castelar, acompañado del Sr. Figueras, al presidente de la Asamblea; y aun cuando el señor Figueras parece que media con ánimo de llegar a una avenencia por el momento, sus esfuerzos fueron inútiles.

Sin embargo, anoche a última hora se asegura que hay esperanzas, aunque ténues, de que los elementos de la mayoría se presenten unidos al abrirse las sesiones de las Cortes.

(Gaceta de ayer.)

Extracto de los telegramas recibidos hasta la madrugada del día de hoy.

Valencia.—El general en jefe de las fuerzas al frente de Cartagena participa que la plaza hizo ayer fuego lento; terminada la batería núm. 9, rompió el fuego por la tarde con buen éxito sobre los fuertes Calvario y San Julian, los cuales contestaron. Siguen con actividad los trabajos de trinchera y baterías del centro; dicho general en jefe recorrió la línea núm. 1 y 2.

Por telegrama del comandante militar de Albacete, se sabe que la facción Santos, de 3.500 infantes y 400 caballos, salió el 27 de Casas de Vés con dirección a Utiel llevando 45 heridos.

El gobernador de Murcia salió esta mañana para el campamento y regresará esta noche. Continúa el fuego nutrido por nuestras baterías, y apenas contestado por la plaza. En la salida que hicieron ayer los insurrectos tuvieron varios muertos y prisioneros. Ayer se declararon en huelga los operarios del arsenal por falta de pago de jornales, por hambre y otras desdichas que sufren, manifestando desear de presentarse en la línea aunque los fusilen (textual). Dos compañías de movilizados están pronunciadas en igual sentido.

Cataluña.—El general en jefe con las fuerzas de su mando se ha dirigido a Olot.

El capitán general manifiesta, con referencia al brigadier Salamanca, que el enemigo retrocedió desde Santa Coloma en dirección a Reialda, y que una partida compuesta de 1.800 carlistas, fue desalojada de Pla de Anguera por fuerza de móviles y voluntarios, causando algunos heridos.

El mismo capitán general manifiesta que a consecuencia de noticias de que en Olesa se temen graves disturbios internacionalistas, envió una columna con órdenes precisas para reprimirlos.

Según participa el gobernador militar de Lérida ha entrado por Palanca Blanca, presidente de Aragón una partida, cuya fuerza se ignora.

El cura Flix y el cabecilla Biosca estuvieron en Suñer, Sudanel y Montolin cobrando contribuciones, habiendo salido una columna de aquella plaza en su persecución, la cual, según noticias, debe haberles dado alcance.

Provincias Vascongadas y Navarra.—El comandante general de Vizcaya da parte de que en la tarde del 25 fué herido un individuo de la guardia foral perteneciente al destacamento de Deusto, cerca de Olavaga; por la noche hizo el enemigo un nutrido fuego al destacamento de Begoña, continuando en la misma forma el día siguiente en todo el recinto sin causar baja alguna en nuestras tropas.

Por el ministerio de la Guerra se publica la siguiente Circular.

Excmo. Sr.: El Gobierno de la república, deseando que se corrija todo cuanto pueda afectar más ó menos directamente a la disciplina, se ha servido resolver prevenida a V. E. que en manera alguna permita a las diferentes clases del ejército el uso de prendas que no sean de uniforme, ni que se lleven en otra forma que como disponen los reglamentos.

